

# **Jubileo de la Misericordia:**

## **valoración teológica a la luz del magisterio del Papa Francisco**

*Ciro García, ocd*

*Abstract:* Partiendo del magisterio del papa Francisco, hago una valoración teológica del Jubileo de la Misericordia, destacando la vuelta al evangelio, la misericordia como entraña del mismo evangelio, el comportamiento misericordioso del cristiano, el servicio samaritano y opción por los pobres, la invitación a la conversión personal. Finalmente en relación a san Francisco de Asís y a los santos del Carmelo expongo la *dimensión mística y profética* de la misericordia, en la que se inspiran las enseñanzas del Papa.

*Key Words:* Misericordia, Evangelio, Opción por los pobres, Conversión, Mística y profecía.

En un tema central en el magisterio del Papa Francisco y sobre el que tanto se ha escrito recientemente, me limito a hacer una valoración teológica en el marco del propio magisterio del papa, partiendo de su libro *El nombre de Dios es misericordia*<sup>1</sup>, a la luz de su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y de la bula de convocatoria del jubileo *Misericordiae vultus*. Previa una breve presentación de estos documentos, hago un esbozo de los núcleos de su mensaje en relación con los nuevos planteamientos de espiritualidad, muy cercanos a los planteamientos del papa Francisco.

### *1. El nombre de Dios es Misericordia (2016).*

Comienzo por el último de los documentos, porque en él resuenan las ideas principales sobre la misericordia expuestas en los documentos anteriores. Es una conversación del Papa con el periodista Andrea Tornielli, que le pregunta sobre la génesis de la convocatoria del Jubileo. La respuesta del Papa, en el primer capítulo, se remite al magisterio de Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI; al testimonio de diversas figuras sacerdotales que él ha conocido y a su propia experiencia de misericordia. Para concluir que el nuestro es el “tiempo de la misericordia” (25).

A partir de esta afirmación, el Papa va desgranando en sucesivos capítulos el sentido de la misericordia; el regalo de la confesión, en la que se manifiesta sacramentalmente la misericordia de Dios; la necesidad que el hombre herido tiene de ser sanado, perdonado, restaurado; el arrepentimiento, que abre la puerta a Dios y a la acción sanadora de su gracia; la conciencia de ser pecadores, polvo y nada frente a Dios; la conversión de nuestro corazón, porque “un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia” (Sal. 50).

---

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia*. Una conversación con Andrea Tornielli, Madrid, Editorial Planeta, 2016, 109 pp. El libro consta de los siguientes capítulos: 1- Tiempo de misericordia; 2- El regalo de la confesión; 3- Buscar cualquier grieta; 4- Pecador, como Simón Pedro; 5- ¿Demasiada misericordia?; 6- Pastores, no doctores de la Ley; 7- Pecadores sí, corruptos no; 8- Misericordia y compasión; 9- Para vivir el Jubileo. El libro ha sido traducido a todas las lenguas.

Para recorrer este camino de la misericordia, el Papa da este consejo práctico: “Que [uno] piense en la verdad de su vida frente a Dios, qué siente, qué piensa. Que sepa mirarse con sinceridad a sí mismo y a su pecado. Y que se sienta pecador, que se deje sorprender, asombrar por Dios. Para que Él nos llene con el don de su misericordia infinita debemos advertir nuestra necesidad, nuestro vacío, nuestra miseria” (59).

Comentando la parábola del hijo pródigo, afirma: “La Iglesia condena el pecado, pero abraza al pecador” (64). Y prosigue: “La Iglesia no está en el mundo para condenar, sino para permitir el encuentro con ese amor visceral que es la misericordia de Dios” (66). Pero el pecador tiene que reconocer su propio pecado, de lo contrario quiere decir que no quiere recibir la misericordia de Dios (69). Pese a nuestras recaídas, si estamos dispuestos a levantarnos, “el Señor de la misericordia me perdona siempre, de manera que me ofrece la posibilidad de volver a empezar siempre” (72).

Esta misericordia alcanza a todos, también a las personas homosexuales: “Quién soy yo para juzgarlas”. Primero está la persona, con su entereza y dignidad (76). El comportamiento de Jesús es paradigmático ante el perdón de la mujer adúltera o la curación del leproso: “No permanece indiferente, sino que experimenta compasión, se deja implicar y herir por el dolor, por la enfermedad, por la necesidad de quien encuentra en el camino” (77). Su actitud no es la de los doctores de la ley, sino la de los verdaderos pastores de la iglesia. En este sentido invita a ir “hacia los marginados, hacia los pecadores” y salir al encuentro de tantos “heridos” que encontramos en el camino, venciendo cierta rigidez clerical o ciertas actitudes de cerrazón.

El marco de la misericordia de Dios es más amplio que el de su justicia: “Si Dios se ajustase sólo a la justicia dejaría de ser Dios... La justicia sola no basta” (87). Y precisa el alcance de esta misericordia: “Con la misericordia y el perdón, Dios va más allá de la justicia, la engloba y la supera en un evento superior en el que se experimenta el amor, que está en la base de una verdadera justicia” (88).

Otra puntualización importante es la diferencia entre pecado y corrupción: “La corrupción es el pecado que, en lugar de ser reconocido como tal y de hacernos humildes, es elevado a sistema, se convierte en una costumbre mental, una manera de vivir. Ya no nos sentimos necesitados de perdón y de misericordia, sino que justificamos nuestros comportamientos y a nosotros mismos”. De ahí la afirmación del Papa: “¡Pecadores sí, corruptos no!” (91). La corrupción tiene un significativo rostro social.

Finalmente, otra matización del pensamiento del Papa es la diferencia entre misericordia y compasión: “La misericordia es divina, tiene más que ver con el juicio sobre nuestro pecado. La compasión tiene un rostro más humano. Significa sufrir con..., sufrir juntos, no permanecer indiferentes al dolor y al sufrimiento ajenos” (101). De esta compasión necesitamos hoy para vencer la globalización de la indiferencia.

## 2. La interpelación evangélica de la “*Evangelii gaudium*” (2014)

La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* es más conocida; es como la carta magna de su pontificado. Me limito a señalar los aspectos más destacados en relación con la misericordia. Son éstos: La vuelta al evangelio como forma de vida; la misericordia de Dios que pertenece a la entraña del evangelio; el comportamiento misericordioso del cristiano, particularmente para con los pobres y los que sufren: servicio samaritano y opción por los

pobres; la invitación a la conversión personal; la dimensión mística y profética de la misericordia<sup>2</sup>.

El planteamiento de los temas en el magisterio del papa Francisco no es conceptual, abstracto o ideológico, sino concreto, dinámico y vivencial; en él se hallan presentes, como una resonancia, no sólo los grandes retos pastorales sino también muchos de los grandes temas de la teología y de la espiritualidad actual. Representa además un nuevo impulso y una nueva orientación para la espiritualidad como nueva experiencia de vida, fuente de nueva evangelización.

Desde esta perspectiva, quiero destacar algunas características del jubileo tomando como punto de referencia la *Evangelii gaudium* del papa Francisco. Un punto fundamental de referencia de la espiritualidad contemporánea es la encarnación histórica del mensaje evangélico en un nuevo contexto religioso y en una nueva cultura, que presenta nuevos desafíos a la evangelización. Se trata de una espiritualidad “encarnada”.

Éste es precisamente uno de los núcleos centrales de la exhortación apostólica del Papa, que recoge las conclusiones del Sínodo sobre la transmisión de la fe (2012), pero dándoles nueva forma e imprimiendo un nuevo dinamismo, tanto a la vida cristiana como a la misión de la Iglesia.

Desde este punto de vista, el acercamiento entre *Evangelii gaudium* y la nueva espiritualidad no es oportunista; responde más bien al desarrollo de la espiritualidad en los últimas décadas, que encuentra en el papa Francisco el mejor colofón y una especie de balance de los cincuenta años del post-Concilio<sup>3</sup>.

### 3. El concilio Vaticano II como inspirador de un nuevo estilo de vida

Por eso hay también una referencia al concilio Vaticano II, como inspirador de un nuevo estilo de vida cristiana y de nuevas formas de evangelización, presentes en el

---

<sup>2</sup> Existe una abundante bibliografía, que ampliaremos en la nota bibliográfica. En ella puede apreciarse la variedad y riqueza de los temas: ANGELINI, G. (2014). “*Evangelii Gaudium*. La conversione pastorale e la teologia”, *Teologia* **39** (4): 493-508; ANGELINI, G. (2015). “*Evangelii gaudium*. La proposta pastorale e le categorie teologiche sottese”, *Rivista di Teologia dell’Envangelizzazione* **19**(37): 131-150; ASCIONE, A. (2015). “La ‘rivoluzione’ della misericordia in papa Francesco”, *Asprenas* **62**(3): 11-26; CERAGIOLI, F. (2015). “Una lettura dell’*Evangelii gaudium* di papa Francesco”, *Archivio teologico torinese* **21**(1): 27-50; DÍAZ TEJO, J. (2014). “Relectura del proceso evangelizador a la luz de *Evangelii Gaudium*”, *Medellín* **40**(158): 151-171; DOTOLO, C. (dir.). (2015). “*Evangelii gaudium*. Prospettive ecclesilogiche, etiche e pastorali”, *Urbaniiana University Journal* **68**(2): 11-144; D’SOUZA, R. (2014). “*Evangelii Gaudium*. The Joy of Evangelisation: The Church’s Missionary Transformation”, *Journal of St. Thomas Christians* **25**(1): 42-60; GALLI, C. M. (2014). “Lectura teológica del texto de *Evangelii Gaudium* en el contexto del ministerio pastoral del Papa Francisco”, *Medellín* **40**(158): 47-88; IZQUIERDO, C. (2014). “El anuncio y la transmisión del Evangelio en *Evangelii gaudium*”, *Scripta Theologica* **46**(2): 443-459; MARANI, G. (2014). “Invito all’*Evangelii gaudium* di papa Francesco”, *Forma sororum* **51**(4): 169-185; PIZZORNI, R. M. (2014). “L’esortazione apostolica *Evangelii gaudium* di papa Francesco”, *Rivista Ascetica Mistica* **39**(4): 799-850; SILVA, S. (2014). “La exhortación Apostólica del papa Francisco como desafío a los teólogos”, *Teologia y Vida* **55**(3): 549-570; SPADARO, A. (2013). “*Evangelii gaudium*. Radici, struttura e significato della prima Esortazione apostolica di Papa Francesco”, *La Civiltà Cattolica* **164**(IV): 417-433; SPADARO, A. (2014). “*Evangelii Gaudium*”, *Selecciones de Teología* **53**(211): 227-232; SUESS, P. (2014). L’Église “en sortie”. *La joie de ‘Evangile: du vin et des gouttes d’amertume*”, *Spiritus* **216**: 263-276; WHELAN, G. (2015). “Theological metod in *Evangelii Gaudium*. A dialogue with Bernard Lonergan and Robert Doran”, *Gregorianum* **96**(1): 51-75; YÁÑEZ, H. M. (2015). “Tracce di lettura dell’*Evangelii Gaudium*”, *L’Ancora nell’unità di salute* **34**(3): 202-211.

<sup>3</sup> CIRO GARCÍA, *Corrientes y movimientos actuales de espiritualidad*, Monte Carmelo, Burgos 2016, 264 pp.

documento papal y que tienen amplia resonancia en los nuevos planteamientos de la espiritualidad conciliar<sup>4</sup>.

Así lo destaca el Papa en la convocatoria del jubileo: “He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo período de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre”<sup>5</sup>.

Ya el papa Juan XXIII, al convocar el concilio Vaticano II (11.10.1962), destacó cómo “el Concilio quiere ser un signo de la misericordia del Señor para su Iglesia” y cómo “para impugnar los errores, en nuestro tiempo la Iglesia de Cristo prefiere emplear la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad”.

El papa Pablo VI, continuador del concilio convocado por Juan XXIII, hace hincapié en el nuevo talante de la vida cristiana frente al mundo; el nuevo estilo de evangelización; “la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible” y “de anunciar el evangelio de un modo nuevo”. El papa Francisco, haciéndose eco de estas exigencias, afirma cómo “la Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre”.

Pablo VI interpreta estas exigencias en clave de diálogo. El nuevo camino de diálogo trazado en su encíclica programática *Ecclesiam suam* (1964), marcó profundamente el *iter* del concilio Vaticano II y el nuevo estilo de evangelización de la Iglesia. Efectivamente, como el papa Francisco, habla de la renovación de sus relaciones con el mundo (renovación *ad extra*) y de su actitud de diálogo para recorrer este camino y tender un puente hacia el mundo moderno.

El diálogo no significa renunciar a la proclamación del evangelio, ni a los valores cristianos, ni a la propia identidad. Si la Iglesia “tiene conciencia de lo que el Señor quiere que sea [testigo de la misericordia de Dios] surge de ella una singular plenitud y una necesidad de efusión [...] La iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La iglesia se hace palabra; la iglesia se hace mensaje; la iglesia se hace coloquio” (n. 34). La iglesia se hace samaritana.

El diálogo propuesto por el mismo concilio es un mensaje dirigido a su inserción en la corriente de pensamiento, de palabra, de cultura, de costumbres, de tendencias de la humanidad, tal como hoy vive y se agita sobre la faz de la tierra. “Antes de convertirlo, más aún, para convertirlo, el mundo necesita que nos acerquemos y le hablemos”, inspirados en el espíritu de misericordia.

El papa Francisco traduce esta actitud de cercanía y de diálogo en actitud misericordiosa, que es para el mundo “signo vivo del amor del Padre”. “Para la Iglesia, en

---

<sup>4</sup> CODA, P. (2015). Il Concilio della misericordia: sui sentieri del Vaticano II/Piero Coda (a cura di Alessandro Clemenzia e Julie Tremblay), Roma, Città Nuova, 2015, 407 pp.

<sup>5</sup> *Misericordiae Vultus*, n. 4.

este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad —que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias— y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica” (EG 238).

#### 4. *Vuelta al Evangelio*

Otro de los principios inspiradores del jubileo de la misericordia es la vuelta al evangelio. El Papa habla constantemente de una vuelta al evangelio de Jesucristo, que marcó también el *iter* del concilio. Se refiere siempre al evangelio y a la espiritualidad evangélica no desde el punto de vista doctrinal o temático, sino testimonial y vivencial. Interpreta el evangelio como un revulsivo para la vida cristiana y para la misión de la iglesia.

Por eso el evangelio o la vuelta radical al evangelio (el evangelio *sine glosa*), como en san Francisco de Asís, está en el centro de su mensaje, como un mensaje bueno y liberador, fuente de gozo y de plenitud de vida, que invita a una decisión y que cambia radicalmente la vida cristiana. Se trata del evangelio de Dios creído, celebrado, vivido y proclamado en la iglesia. Para él es el evangelio de la alegría, del sentido de una sobreabundante plenitud de vida que solo Dios puede dar (EG 4s).

La sorprendente novedad de la renovación que el Papa propone no consiste en algunas innovaciones, sino en la eterna novedad del evangelio, que es siempre el mismo y sin embargo sorprendentemente nuevo y perennemente actual. La vuelta al evangelio está en el origen de todos los movimientos de renovación en la iglesia a partir del monaquismo hasta los más actuales.

No es que el Papa quiera revolucionar la fe y la moral, sino que quiere más bien interpretar la fe y la moral a partir del evangelio. Y lo hace no con un lenguaje doctrinal, abstracto, sino con un lenguaje sencillo, comunicativo y dialogal, que interpela a los creyentes con un nuevo estilo de vida y un nuevo impulso para la evangelización.

#### 5. *La misericordia de Dios, centro del Evangelio*

Hay otra novedad en esta vuelta radical al evangelio que propone el papa Francisco: es la misericordia de Dios<sup>6</sup>. Para él el mensaje de la misericordia de Dios está en el centro del evangelio. Es la palabra clave de su pontificado, que retoma constantemente desde el primer día de su pontificado en todas sus alocuciones: “El mensaje de Jesús es la misericordia. Para mí, lo digo desde la humildad, es el mensaje más contundente del Señor”. La misericordia de Dios es infinita; Dios no se cansa nunca de perdonar; es misericordioso con todos, con tal que no nos cansemos nosotros de implorar su misericordia.

La misericordia es un tema bíblico central, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La misericordia es la fidelidad de Dios a sus promesas de salvación. De ahí que la proclamación del *Jubileo de la Misericordia* sea, por una parte, fruto de una larga historia de salvación, que culmina en Jesucristo, quien nos revela precisamente el comportamiento misericordioso del Padre.

---

<sup>6</sup> WALTER KASPER, (2012). *La misericordia: clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Santander, Sal Terrae; ID. (2013). *Misericordia. Concetto fondamentale del vangelo. Chiave della vita cristiana*, Brescia, Queriniana; ID. (2014). “Il messaggio della misericordia”, *Aggiornamenti sociali* 64(10): 630-636. El Papa reconoce que la lectura de estos libros le ha hecho mucho bien.

Es también fruto de un camino recorrido ya por los Papas anteriores<sup>7</sup>. Siguiendo el hilo de nuestra exposición, cabe destacar aquí a Juan Pablo II y Benedicto XVI. El primero colocó la misericordia en el centro de su pontificado; el segundo, en el corazón de su magisterio.

a. Juan Pablo II, influenciado por las revelaciones de Faustina Kowalska, vivió hondamente la espiritualidad de la divina misericordia. Atribuyó la superación de su atentado a la Virgen de Fátima como expresión del amor misericordioso de Dios. Y elevó la misericordia a concepto clave para comprender el misterio más profundo del amor de Dios y el misterio del mal desatado en los dramas históricos del siglo XX: las dos guerras mundiales y los sistemas totalitarios.

En su encíclica *Dives in Misericordia* (1980) hace una magnífica exposición del amor misericordioso de Dios, como único recurso para frenar el mal y promover una civilización del amor (nn. 4, 7).

La fuerza del amor, la misericordia, tiene la capacidad para vencer el mal. Hablar de misericordia es hablar de victoria, de triunfo, que brilla sobre todo en el esplendor de la resurrección. El límite impuesto al mal es en definitiva la divina misericordia. El papa Francisco se hace eco de esta fuerza transformadora de la misericordia de Dios, pero imprimiéndole un nuevo estilo, místico y profético. La misericordia es el mayor de los atributos de Dios, la revelación más transparente de su omnipotencia (EG 37).

Y la expresión primordial de la misericordia es la opción por los pobres, por los que sufren, por los marginados. Francisco hace resonar los principios evangélicos y la misma doctrina social de la iglesia desde la misericordia concreta, encarnada en los rostros desfigurados de los pobres en quienes se hace visible la carne de Cristo<sup>8</sup>.

b. El magisterio de Benedicto XVI sobre la misericordia se halla magníficamente expuesto en sus dos encíclicas *Deus caritas est* (2005) y *Spe Salvi* (2007). El núcleo de *Deus caritas est* es el amor de Dios, constitutivo de su ser personal, que se encarna en la persona de Jesucristo y en su comportamiento misericordioso (n. 12). Es inseparable del amor al prójimo (n. 16); forma parte del cometido de toda la comunidad eclesial (n. 20); su perfil específico es la actividad caritativa, que se convierte en servicio samaritano (n. 31).

En la línea de su concepción del amor de Dios, un amor apasionado que va en busca de la oveja perdida, *Spe Salvi* propone el amor solidario con los que sufren como *consolación* y como medida de la grandeza de la humanidad: “Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana... Aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser

---

<sup>7</sup> Pío XI, *Misericordissimus Deus* (1928). Pío XII, *Haurietis Aquas* (1956).

<sup>8</sup> CAAMAÑO LÓPEZ, J. M. (2015). “El mensaje social de la *Evangelii Gaudium* del papa Francisco”, *Razón y Fe* 271(1396): 175-191; D’SOUZA, R. (2015). “*Evangelii Gaudium*. Part IV: The Joy of Evangelisation. The Social Dimension”, *Journal of St. Thomas Christians* 26(1): 59-68; GARCÍA BELTRÁN, G. (2014). “La dimensión social de la evangelización en la Exhortación Apostólica “*Evangelii gaudium*”, *Scripta theologica* 46(2): 461-480; IRRAZÁBAL, G. (2014). “*Evangelii Gaudium* y la Doctrina Social de la Iglesia”, *Revista Teología* 50(114) 131-143; LOPASSO, V. (2014). “L’opzione per i poveri nell’ *Evangelii Gaudium* di papa Francesco”, *Vivarium* 32(3): 391-398; SEMERARO, M. (2015). “Vorrei una Chiesa povera e per i poveri”, *Lateranum* 81(1): 19-35; THEOBALD, C. (2016). “L’enseignement social de l’Église selon le pape François”, *Nouvelle revue théologique* 138(2): 273-288; VERSTRAETEN, J. (2016). “Inserirci a fondo nella società”. Papa Francesco e il futuro del discernimento sociale cattolico, *Concilium* 52(1): 136-148.

también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra latina *consolatio*, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un ‘ser-con’ en la soledad, que entonces ya no es soledad... La capacidad de aceptar el sufrimiento por amor del bien, de la verdad y de la justicia, es constitutiva de la grandeza de la humanidad” (n. 38).

#### 6. *Invitación a la conversión personal y al servicio samaritano*

La celebración del jubileo es una invitación a la conversión personal y a abrir los corazones a la misericordia de Dios, que transforma nuestra vida y el sentido de nuestra misión. Con este mensaje el Papa está en sintonía con la más genuina tradición cristiana y con el mensaje de misericordia vivido y proclamado por tantos santos. Recordemos Catalina de Siena, Teresa de Ávila, Teresa de Lisieux, en un sentido; Juan Bosco, Teresa de Calcuta, en otro; y tantos otros.

La proclamación de la misericordia de Dios va unida a la espiritualidad del samaritano, propuesta por el Vaticano II. El mismo Pablo VI, en la clausura del concilio (7 diciembre 1965), había propuesto el ejemplo misericordioso del samaritano como un modelo de la espiritualidad del concilio Vaticano II. El papa Francisco se refiere con frecuencia a esta espiritualidad con una expresión nueva y dinámica: “la Iglesia en salida” (EG 20ss).

#### 7. *Los pobres, en el corazón del Evangelio*

Finalmente y unida a las novedades señaladas, hay que subrayar otra de las novedades propuesta por el papa Francisco: son los pobres. Los pobres están en el corazón del evangelio y tienen que estar también en el corazón de la iglesia: “Cuánto quisiera una Iglesia pobre y para los pobres”, ha repetido desde el principio de su pontificado y ha expuesto más detalladamente en su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (nn. 53-60).

La opción del Papa por una iglesia pobre viene motivada cristológicamente (EG 198). Jesús ha venido para anunciar el evangelio a los pobres (Lc 4,18). Es la primera bienaventuranza del discurso de la montaña (Mt 5,3). Jesús mismo ha anticipado con su vida este signo (Filp 2,6s).

En el concilio esta exigencia de una iglesia de los pobres, apenas ha tenido cabida. Se encuentra una breve alusión en LG 8,3. Después del concilio el tema viene retomado por la teología de la liberación, que ha hecho un largo camino de esclarecimiento<sup>9</sup>. La opción por los pobres no es excluyente, ni exclusiva, sino preferencial. Tiene además hondas raíces en la espiritualidad cristiana.

Con la opción preferencial por los pobres y por una iglesia pobre el papa Francisco se coloca en una larga tradición; con razón puede decir que la opción por los pobres viene atestiguada por toda la tradición (EG 198). Y señala que una de las tentaciones de la iglesia, y particularmente del clero y de los religiosos, es la mundanización espiritual por un estilo de vida acomodado, falto de entusiasmo, dominado por la *acedia*. Es una de las amenazas que acechan en nuestra sociedad occidental del bienestar (EG 93-97).

---

<sup>9</sup> CIRO GARCÍA, *Corrientes y movimientos actuales de espiritualidad*, Monte Carmelo, Burgos 2016, p. 61-72.

8. *A modo de síntesis o de colofón: "Misericordiae Vultus" (2015)*

Como colofón, recogemos algunos textos de la Bula *Misericordiae vultus*, con la que ha sido convocado el jubileo de la misericordia<sup>10</sup>. Dicen relación a los temas apenas esbozados con las características del Jubileo de la Misericordia que hemos señalado:

“La misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma longitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros” (n. 9).

“La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo [...] Ha llegado para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza” (n. 10).

“La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, *corazón palpitante del Evangelio*, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre” (n. 12).

“En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas,

---

<sup>10</sup> PAPA FRANCESCO, (2015). “*Misericordiae Vultus*. Bolla di indizione del Giubileo Straordinario della Misericordia”, *La Civiltà Cattolica* 166( 3957): 282-304; SALVINI, G. P. (2015). “Verso il giubileo della misericordia. Una lettera innovatrice del Papa”, *La Civiltà Cattolica* 166-IV(3968): 177-180.

a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo” (n. 15).

### 9. *La dimensión mística y profética de la misericordia*

Como se desprende de la exposición anterior, la misericordia en el pensamiento del papa Francisco tiene una dimensión mística y profética. Está arraigada en las fuentes del amor misericordioso del Dios de la revelación y de la salvación. Desvela el misterio de la Trinidad y se actúa históricamente en las promesas de salvación, que llegan a su plenitud en la persona y en la obra de Jesús. La misericordia alcanza su consumación en el esplendor de su resurrección y en su evangelio rebosante de misericordia ante los pecadores, los pobres y los enfermos. La iglesia de la Trinidad, que se revela como comunión misericordiosa, celebra la misericordia de Dios en la Eucaristía como “Pascua de la misericordia”, ofrece la reconciliación sacramental y anuncia la “buena nueva” del evangelio. La misericordia se hace misión y la misión se hace profecía, que interpela a la misma iglesia y a la civilización actual. E invita a los creyentes a vivir con entrañas de misericordia y a “testimoniar la misericordia proféticamente en un mundo globalizado”<sup>11</sup>.

Estos son los grandes temas que cobran especial relieve desde las perspectiva mística y profética del papa Francisco, inspirada en el estilo de vida de san Francisco de Asís, pero que tiene también hondas resonancias en la mística de los santos del Carmelo<sup>12</sup>.

a. Francisco de Asís, de quien toma su nombre el Papa, es un “modelo bello” y un “modelo por excelencia del cuidado de lo que es débil”. Es un místico y un peregrino que vive con simplicidad en una maravillosa armonía con Dios y con las criaturas. Es un profeta porque se acerca al pobre y al dolorido. Por eso renunció a los medios mundanos de poder, como una interpelación viva para los indiferentes.

Del mismo modo podemos decir que el papa Francisco refleja en su estilo de vida y en su mensaje la comunión viva con Dios y con sus criaturas, que podemos denominar contemplativa, teologal, mística. Esta comunión le lleva a descubrir a Dios presente en todas las cosas y particularmente en el rostro de los pobres.

b. Esta perspectiva nos ayuda a descubrir el lugar central que ocupa la experiencia de la misericordia divina en la vida y en el mensaje de los místicos del Carmelo. La perspectiva mística revela la comunión teologal con Dios y con los grandes misterios de la historia de

---

<sup>11</sup> ELOY BUENO, *Del Dios de la misericordia a una Iglesia misericordiosa*, Monte Carmelo, Burgos, 2016, 249 pp. El autor desarrolla los grandes temas teológicos comprendidos en el año de la misericordia, destacando la clave mística y profética, como estilo característico del papa Francisco (pp. 43-65).

<sup>12</sup> ALFONSO RUIZ (DIR.), “La misericordia divina en los santos del Carmelo”, *Monte Carmelo* 124 (2016) 217-455.

salvación. La perspectiva profética es el anuncio de la salvación desde la contemplación del misterio y desde la experiencia del amor de Dios, manifestado históricamente en la persona de Jesús y en su evangelio rebotante de amor misericordioso. De este modo, la experiencia contemplativa se hace misión y la misión se hace profecía. Mística y profecía vienen de la mano en los doctores místicos del Carmelo: Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Teresa de Lisieux.

En paralelo con el papa Francisco, que habla de una “iglesia en salida”, se habla en la mística del Carmelo de una “mística de servicio”<sup>13</sup>. Los místicos no huyen del mundo, ni se alejan de la historia, sino que son uno de sus grandes interlocutores<sup>14</sup>. Son profetas de nuestro tiempo, que testimonian la presencia de Dios en los caminos de la historia. Y nos enseñan a descubrirle en todas las cosas<sup>15</sup>.

Desde esta perspectiva cobra relieve el sentido profético de la mística del Carmelo. Su concreción histórica en la cercanía al dolor humano, a los marginados y a los pobres, como testimonia el papa Francisco, requiere una nueva lectura del mensaje teresiano-sanjuanista, a la luz de la valoración teológica del jubileo esbozada en estas páginas, poniendo de relieve la íntima relación entre mística y servicio, vida contemplativa y vida activa, unión con Dios y misión<sup>16</sup>. De este modo, la mística se hace misión y la misión se hace profecía.

---

<sup>13</sup> JESÚS CASTELLANO, *Carismas para un tercer milenio: los movimientos eclesiales y las nuevas tendencias*, Monte Carmelo, Burgos, 2003.

<sup>14</sup> CIRO GARCÍA, *Mística en diálogo. Congreso Internacional de Mística*, Monte Carmelo, Burgos, 2004.

<sup>15</sup> CIRO GARCÍA, *La mística que cambia la mirada y el corazón*, *Tersianum* 64 (2013) 59-80.

<sup>16</sup> CIRO GARCÍA, *Mística y misión. Espiritualidad carmelitana y teología de la misión*, en Actas del Congreso Internacional de Misiones OCD (Larrea, 14-19 enero 2002), Monte Carmelo, Burgos, 2002, pp. 773-787.